



De todas formas, de esos amigos (que sin duda lo son) espero benevolencia indulgente por estas deficiencias y generosa ayuda para corrección y enmienda, que Dios se lo pague.

Y siempre quiero dejar claro que hago estas manifestaciones porque las necesito para cortar tentaciones y desalientos que nunca faltan, que ya San Pedro decía que nuestro adversario nos ronda buscando a quien cargarse.

Así, pues, que nadie lo tome a petulancia boba, pero con la ayuda del Señor, para el mayor servicio de su Iglesia y para no defraudar a tantos amigos de LUCEAT! ¡Yo, sigo!

GETAFE, 3 DE DICIEMBRE DE 1972

Depósito legal: M. 6.744-1958

UNA EXPLICACION Y UN PROPOSITO

Es mucho lo que aprecio a tantos buenos amigos como son los lectores de LUCEAT! y grande la consideración que me merecen para que no les adelante una explicación que justifique mi aparente falta de formalidad.

Agarrado a una frase que la Televisión ha divulgado con éxito, empezaba LUCEAT! el curso, en el mes de octubre, con la aludida frase: Yo, sigo... No rodaron, empero, las cosas tal como se habían planeado y a los pocos días hube de ingresar en el Hospital de San Pedro, de Madrid, para sufrir una intervención quirúrgica. ¡Qué feliz coincidencia! Entré en el quirófano el 24 de octubre y pensé que, para trance así, no era mediana ayuda la de mi Santo Arcángel (¡Medicina de Dios!).

Con tal ayuda y con la reconocida pericia del doctor Alpuente y su equipo, con los cuidados y atenciones de las solícitas y amables monjitas, con los asiduos enfermeros, ¡todo ha salido de maravilla!

Ni puedo pasar en silencio al doctor G. Otero, vigilante y acertado guardián de mi pachucho corazón. Todo tan magnífico que ata una vez más mi agradecimiento al Hospital de San Pedro que los sacerdotes tenemos en Madrid.

Alguien pensará que todo esto resulta un poco ajeno a una Hoja parroquial... y hasta es posible que tenga razón; yo no me enfadaré por ello... pero la Parroquia es para mí «mi gran familia» a la que estoy dedicado cordialmente y nunca extrañan en una familia las cosillas de cada uno... que también dolores y alegrías de unos y otros ayudan a crear comunidad...



El artista chino Lu Hung Nien pintó sobre seda esta bella obra.

LUCEAT! se ha puesto hoy de fiesta, ¡ya lo ves!

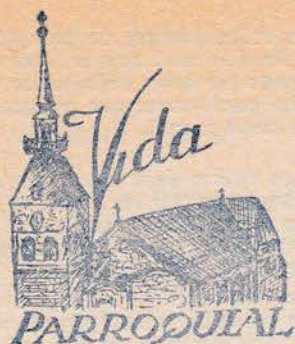
Es el día de la Purísima Concepción y quiere ofrecer a su Madre, la Virgen María, este pequeño homenaje de amor y veneración.

No es gran cosa, pero hace lo que puede y más quisiera hacer.

Por sobradamente pagado se daría si con esto sus lectores se animaran un poco más a ir a la Virgen, que ya Ella después se encargaría de echarles una mano y llevarlos a Jesús.

Y de la mano de la Madre, ¿no os parece que será muy fácil y seguro ir al Hijo?

Su novena —a las 7 de la tarde— te ayudará a prepararte; predica el R. P. Lorenzo García, Misionero del Brasil.



de la Magdalena

CULTOS

Santa Misa.—Días de trabajo: Por la mañana, a las ocho y a las nueve; por la tarde, a las siete y media.

Días festivos: Por la mañana, a las ocho y media; a las diez y media y a las doce; por la tarde, a las seis.

En el Hospital de San José, a las 13 (una de la tarde).

Todas las tardes, a las siete, hay Ejercicio eucarístico con bendición del Santísimo y Santo Rosario.

Día 3.—Se está celebrando la Novena de la Purísima Concepción. Véase en otro lugar más detalles. **Empieza el Adviento.**

Día 8.—**Fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.**—Es día de precepto y el horario de las misas es el de los días festivos.

Día 17.—Hoy sale **LUCEAT!** para ayudarte a preparar la Navidad del Señor.

Para enfermos y avisos urgentes, diríjase a Lisboa, número 8, 1.º (junto a la Guardia Civil).

NOTICIAS DE LA FAMILIA PARROQUIAL

Han recibido el santo bautismo en esta Parroquia: Oscar C. Butragueño Sánchez, hijo de Emilio y Magdalena; Roberto Gómez López, de Mauricio y Josefina; Pilar Hernández Mateos, de Manuel e Ignacia; María G. Montaña y Gómez, de José y Florencia; Josefina Ramiro Gutiérrez, de Francisco y Josefina; Juan C. Ramos Muñoz, de José y Antonia; Emilio Romero Garrido, de Emilio y Francisca; M. Peñasalbas Viñuelas Fernández, de Rafael y Peñasalbas; Rafael Andújar Guerrero, de Rafael y Ana; María J. Arroyo Gómez, de Francisco y Josefina; Luz Cano Trillo, de José y Pilar; Eva Fernández Hervás, de Luis y Consolación; Francisco García Muñoz, de Jesús y Carmen; José L. Hidalgo González, de Alfonso y Amalia; Gema Igual Sánchez, de Ceferino y Julia; María M. Magro Santos, de Antonio y Victoria; Luis Martín González, de Luis y Mercedes; Raúl Martínez Rodríguez, de Lorenzo y Adela; Raquel

PERDIDAS

Se han perdido unas gafas para miopía y un reloj marca «Cadillac».

Sánchez Barambio, de Fernando y Gloria; Roberto Santos León, de Miguel y Josefa; Paz Tena y Tena, de Antonio e Inocencia; Eduardo Vizuete Vera, de Rafael y Manuela; Angel L. Taba F. Pacheco, de Bartolomé y Tomasa; Ana I. Fernández Campos, de Fernando y Elena; José A. Garrido-Cuevas, de Luis y Matilde; Alicia Mancheño Vaquero, de Rafael y María; Juan C. Meriño Gómez, de Santiago y Sofía; Antonia Rodríguez Moreno, de Antonio y Emiliانا; Juan R. Gutiérrez Angulo, de Eloy y Elena; Santiago Blanca Jaramillo, de Manuel y Dolores; Ana B. Corral Fernández, de Francisco e Isabel; Ernesto Díaz Andrés, de Erensto e Isabel; Beatriz Fernández Prieto, de Joaquín y Gregoria; María S. López Almeda, de Pedro y Carmen; Ester Padilla Pleite, de Abdón y Angeles; Juan C. Pajuelo Salcedo, de Juan y María C.; Isabel M. Peña Traperó, de Julio y Juana; Cristina Rincón Rodríguez, de Pedro y Henar; M. Inmaculada Serrana Sáiz, de Braulio e Inmaculada; Fernando Sierra Bollesteros, de Angel y Clara; Jesús A. Tejero González, de Jesús y Angela; Estrella Moreno Sánchez, de Manuel e Inés; José A. Nuevo Barrientos, de José A. y Delfina; Angeles Ocaña Losada, de Eugenio y Guadalupe; Fernando Rodríguez Pantoja, de Emiliano y Marina; Raúl Pastor de Vega, de Eugenio y Remedios; Monserrat Ruiz Dueñas, de Esteban y Dolores; Paloma Salazar Cuena, de Jesús y Francisca; Francisco R. Sánchez Rollán, de Francisco y Ramona; en noviembre, Roberto Fernández Alvarez, de Carlos y Pilar; Begoña López Tavoro, de Eugenio y Eulalia; María I. Pérez González, de Agustín y María; Angeles Pérez Núñez, de Alejandro y Angeles; Pilar Ramallo Rostro, de Manuel y Ana; F. Javier Sánchez Raimundez, de Florentino y Concepción; Marta Tejedor Espadina, de José M. y Carmen. (Continuará en el próximo LUCEAT!)

Cordialmente felicitamos a los afortunados padres.

Recibieron las bendiciones nupciales: Manuel Herrero con M. Isabel Artero; Pedro Díaz con M. del Mar Zapatero; Antonio Sánchez con Carmen Vara; Juan A. Illescas con Nieves del Alamo; Angel Fernández con M. Luz Martínez; Gervasio Sánchez con Consuelo Albarrán; Teodoro Vargas con Antonia Domínguez. En noviembre: Manuel Villa con Amparo Muñoz; Cecilio A. Rodríguez con Carmen Trigo; José Ruiz con Antonia López; Rafael Muñoz con Magdalena Oliva.

Haga el Señor fecundas estas bendiciones.

Entregaron sus vidas al Señor: José Peribáñez del Campo, de 73 años; Beatriz Muñoz G. Gómez, de 74 años; Francisco San José Gómez, de 68 años; Antonio Pérez Utrilla, de 69 años; María Merlo, viuda de Castillo, de 61 años; Josefina

(Sigue en la página 4)

Tiempo hace que esta sección nos falla, bien se ve que abunda más la facilidad de la palabra que la de la pluma. Por esta razón, entre otras, ponemos hoy aquí con redoblado gusto este artículo que un joven nos ha traído para LUCEAT; Tal cual salió de su pluma, con la espontánea vehemencia juvenil; tal vez un poco largo para nuestra pequeñez.

Lléguete nuestro agradecimiento.

EL FOLKLORE FUNEBRE

Uno de noviembre, fiesta de Todos los Santos. Los cristianos rendimos homenaje a los que al morir esperaron su resurrección con Cristo, dejándonos el ejemplo de una vida entera de dedicación y sacrificio por los demás.

En este día los cementerios están repletos de personas, todas esas personas que tienen un familiar allí y van a dedicarle unas horas de su vida, de una vida que es un caminar constante hacia la otra Vida a la cual nuestros familiares, ya han llegado.

Peró este significado salvífico se nos queda en el puro comercializar de bellos objetos que se almacenan como en vistosos concursos, en donde la gente toma parte activa en minuciosa limpieza y pintura de unos nichos polvorientos durante el año. Se llevan flores al cementerio al que se da un alegre colorido amenizado con una multitud de personas como nunca hubo en el cementerio.

Todos los días del año, menos este, el lugar sólo recibe a unas pocas personas y a los que van a decir adiós por última vez a su familiar, nadie más se acerca al cementerio, pero eso sí en este día hay que ir. ¿Qué dirán si no nos ven allí? ¿Qué dirán si el nicho está sucio? En el cementerio de lo que menos se habla es de la realidad que se vive y sí hablar de frivolidades que nada dicen. Van allí por cumplir con una sociedad que es puro teatro y nosotros sus actores. Se pierde toda una dimensión trascendente del ser cristiano, para convertir ese día en un puro pasar como en cualquier romería con la excepción de quien anima el cotarro no no es una orquesta, sino un muerto.

Como cristianos que somos debemos honrar ese día, pero el hábito no hace al monje y no por mucho limpiar el nicho habremos cumplido mejor, no por muchas flores honraremos mejor su presencia. Creo que todos deberíamos pensar que este día no es para cumplir, sino se va a rezar por él, se le va a comunicar nuestras alegrías y penas y luego, en la vida cotidiana lo que él quería para todos, que es lo que Cristo predica y quiere que hagamos y no representar una parodia que la sociedad nos dicta.

Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Con los muertos compartamos la vida, con sus alegrías y sus problemas, pero todo el año y no solamente el día uno, para que la gente nos vea y no nos critique.

C. López

Don Juan Ricote Obispo de Teruel, ha muerto. Si la noticia ya es vieja no es mía la culpa; ni tampoco me faltó el interés. Sí, en cambio, aseguro que ello no ha enfriado el sentimiento. ¡Era tanto lo que yo apreciaba a don Juan Ricote!

Fue siempre para mí el amigo bueno de los primeros años de nuestros estudios sacerdotales de Alcalá, vivo y cordial a pesar del tiempo y de las diversas situaciones nuestras.

He aquí un sacerdote de cuerpo entero que supo llenar su misión en todo momento de manera ejemplar y dignísima: en pueblos pequeños y grandes, en parroquias sencillas y difíciles; en el Seminario de Madrid, como rector y profesor; en nuestra Diócesis, como Obispo Auxiliar y como Vicario General; en Teruel, finalmente, como Administrador Apostólico y Obispo propio.

Un detalle de cómo se entregaba este buen Pastor, era que lo mismo en el Seminario de Madrid, que de Obispo y Vicario General, que en su Teruel postrero conocía a todos y a cada uno de sus seminaristas y sacerdotes por su nombre y sus apellidos.

Y otro detalle de cómo vivía su sacerdocio: señaló él mismo para su enterramiento un humilde capilla de su catedral donde se pone el Monumento del Jueves Santo para rendir así testimonio de su fe y amor eucarísticos. ¿No os parece bonito detalle de un vivido e ilusionado sacerdocio?

Hombre austero y metódico, era ordenado y puntual en todas sus cosas pero con gran sentido de humanidad: recibía a sus sacerdotes de Teruel a cualquier hora que lo solicitaran. Por eso, sin demagogias ni teatros, que no le iban, llegó al pueblo sencillo y auténtico en modo tal que el periódico local «LUCHA» pudo escribir que «Teruel no era un pueblo con Obispo, sino un Obispo con pueblo».

Marcado con la señal de los escogidos no le faltaron trabajos, amarguras y decepciones, a veces por parte bien dolorosa; la miseria humana fue a veces dura con él... Lo supo llevar siempre con su acostumbrada serenidad.

¡Con que bien ganado gozo habrá entrado en la Casa del Padre!...

LUCEAT! felicitó a Teruel cuando le nombraron su obispo; hoy LUCEAT! llora con Teruel la pérdida de este Obispo.

PARROQUIA DE SAN RAFAEL

Santa Misa.—Días laborables: Por la tarde, a las siete. Sábados y vísperas de fiesta: A las siete y a las ocho y media. Días festivos: Por la mañana, a las nueve, y a las once y doce y media; por la tarde, a las siete.

Novena a la Purísima Concepción.—Por las tardes, después de la Misa.

Despacho Parroquial.—Lunes, miércoles y viernes, de 6 a 9 de la tarde, en la calle de Estudiantes, 36.

Testigos de Jehová

ENVEJECER Y MORIR

El envejecimiento y la muerte, en síntesis, lo exponen así los Testigos de Jehová. «Hasta la muerte que heredamos ya no tendrá poder sobre nosotros. Usted puede ser uno que disfrute de tales bendiciones».

¿Hizo Dios al hombre para que muriera? No; Jehová Dios no creó al hombre para un futuro tan miserable.

Adán y Eva fueron creados «perfectos». Sin embargo, sucumbieron ante una prueba «que no era difícil». Y como los hijos de una persona viciosa, nosotros heredamos de Adán y Eva tantas desgracias. «Por eso, todos envejecemos y morimos y tan fácilmente hacemos lo que es incorrecto».

Pero por medio de Jesucristo conseguimos la vida, y la herencia mala recibida de Adán es «gradualmente quitada».

A esto añaden que en la Sagrada Escritura, no hay ningún atisbo sobre la inmortalidad del alma «ni una sola vez en todos sus versículos dice la Biblia que las almas humanas sean imperecederas, que no puedan ser destruidas ni morir».

Para no dar lugar a la ira, a la vista de una ignorancia tan supina de la Sagrada Escritura, nos limitaremos a citar la Biblia.

(1) Ya citamos en otro artículo que «la muerte es el camino de toda la tierra».

(2) No en el sentido que le dan los Testigos de Jehová, es cierto que Dios no quiere la muerte del hombre, sino que «viva y se salve». Porque Dios es vida (Ex. 3, 14) y es amor (1 Jn. 4, 8).

(3) Es demasiado sencillo decir que Adán y Eva fueran tan perfectos y cayeran por una prueba que «no era difícil» y que por tan poca cosa «la pareja desafortada fue echada del Edén para morir», como si Dios no distinguiera el valor de las acciones. Según la Biblia se decidía la esencia del ser humano «seréis dioses» y decidía en última instancia «sobre el bien y el mal».

(4) La herencia no se resuelve con tanta facilidad e ingenuidad, como dicen los Testigos de Jehová. Cuando los discípulos le preguntan la causa de la ceguera de nacimiento, dirá «ni él ni sus padres pecaron» (Jn. 9).

(5) Si la muerte no entraba en el ser del hombre, ¿porqué dice la Biblia, en San Pablo, que Cristo se hizo semejante en todo a nosotros, incluso en la muerte? Y Cristo, según la Biblia, no tendría que morir ya que, «todo lo hizo bien» y él mismo dijo: ¿Quién me puede acusar de pecado?

Cómo es posible que la muerte no afecte a algunos? Valdría el dicho popular: o jugamos todos o se rompe la baraja.

(6) ¿Qué no habla de inmortalidad la Biblia...!

Un solo texto, trituraría la afirmación pretenciosa de los Testigos de Jehová y les dejaría confesos de ignorantes y maliciosos. Valgan estas citas: Sabiduría, 3: «Las almas de los justos están en manos de Dios, a los ojos de los necios, parecen haber muerto, su partida es reputada por desdicha, su salida de entre nosotros, por aniquilamiento; pero gozan de paz. Al tiempo de su recompensa brillarán... Los fieles de su amor permanecerán con él. (4, 19); el que se hizo grato a Dios fue amado de El, fue trasladado (5). Entonces estará el justo en gran seguridad en presencia de quienes le persiguieron... Al verlo se turbarán... Ante lo inesperado de aquella salud», etc.

¿Desconocen el 2.º libro de los Macabeos? En el cap. 7: «Tú, criminal, nos privas de la vida presente, pero el Rey del universo nos resucitará a los que morimos por sus leyes a una vida eterna».

En Jn. 11, 25: Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y Mat. 10, 28, etc.

(7) Y esa sucursal o división racista de que hablan en la pág. 45 de «La verdad que lleva a vida eterna»: ¿Unos volverán a la vida convertidos en espíritu como Jesucristo y la mayoría a este mundo a disfrutar? Me haría interminable. Prefiero pedirles a los Testigos de Jehová que al menos sean consecuentes y un poco honrados. Creo que les haría mucho bien reflexionar sobre aquellas palabras de Cristo a los fariseos: Mt. 23, 15-16: ¡Ay! de vosotros... que recorréis mar y tierra para hacer un solo prosélito y luego de hecho, le hacéis hijo de la gehenna dos veces más que vosotros. ¡Ay! de vosotros, guías ciegos...

Victorio Sobrino
Capellán del Cerro



(Viene de la página 2: Vida Parroquial)

Martín de Duarte, de 62 años; Petra Martín, viuda de J. Herrero, de 86 años; Felisa Lancho Flores, de 48 años; Emilio Butragueño, de 60 años.

Que el Señor les dé el descanso eterno, y que brille para ellos lo luz eterno.

Además del correspondiente entierro, se han celebrado los siguientes funerales: De la C. de la Virgen de los Angeles, por Angeles Cervera, por María Merlo y por Emilio Butragueño; de aniversario o novenario, por Tomás García, Francisco Velayos, Valeriano Parra, Cristóbal Sánchez, Leoncia Amaro, Antonio Durán, Jesús Martín, Vicente Palomo, Eugenio Heredia y Nicanor Heredia y Rafaela Fernández, Manuel Navarro y Petra Anta.

Con este motivo renovamos nuestros sentimientos cristianos a sus familiares ofreciéndoles nuestras oraciones.